

"Rancagua 1814"

Por M. Eugenia Di Doménico

AUTOR: Fernando Cuadra.
MUSICA: Fernando Carrasco.
ELENCO: Gabriela Medina, Maruja Cifuentes, Matilde Broders, Ana Klesky, Nelson Brodt, Enrique Heine, Enrique Madigna, Jaime Azócar, Osvaldo Lagos, Lucy Salgado y elenco.
ESCENOGRAFIA E ILUMINACION: Ramón López.
VESTUARIO: María Elina Covarrubias y Montserrat Catalá.
COMPANIA: Teatro Nacional Chileno.
SALA: Antonio Varas.

OBRA Y AUTOR

● "Rancagua 1814" es la obra número 19 de Fernando Cuadra. Diferente a toda creación anterior, pero con el común denominador que es la preocupación constante del autor: el hombre. Y, en especial, el valor de la mujer chilena y su estoicismo.

Lo que hizo y cómo reaccionó la población civil durante la batalla de Rancagua, el 1.º y 2.º de octubre de 1814, fue un hecho que durante largo tiempo preocupó al autor. Posiblemente por su origen rancagüino, o por su inquieto espíritu de indagar siempre más allá del hecho real, o por su profesión docente.

"Rancagua 1814" nació hace varios años. La versión que ahora presenta el Teatro Nacional Chileno ha sido revisada y corregida por Fernando Cuadra, y acortada, por el director Patricio Campos, en casi media hora.

Es una obra sencilla y didáctica. Podemos calificarla de drama de espacio, porque lo que interesa al autor es mostrar un mundo bien definido, más que personajes delineados o la acción misma. Es también un drama épico, que muestra una de las tantas hazañas de nuestra Independencia,

con una estructura simple, en la cual se diferencia una parte expositiva (una hora) y una parte de acción propiamente tal (una hora).

Creo que es importante destacar la disposición del autor, al escribir sobre un hecho que, históricamente, nos es adverso, resaltando los valores humanos y patrióticos, tan importantes en cualquier enfrentamiento armado.

Se vislumbra influencia brechtiana tanto en el mundo que se le ofrece al espectador, como en la igualdad de los roles principales, detrás de los cuales se mueven comparsas. Es una obra en la cual no se distingue un personaje eje, sino que el protagonista es todo un pueblo: los rancagüinos que luchan por la patria. Desde este punto de vista es una pieza localista. También es reiterativa, especialmente en la parte de los Cantores Populares (Frankie Bravo y José Soza).

Los Relatores o Cantores Populares producen un quiebre en la estructura, ya que a través del canto repiten lo que la acción teatral muestra. La aparición de ellos en escena, rompe la continuidad y el

ritmo; habría sido preferible utilizarlos sólo al principio y al final: para exponer la historia y para cerrarla. Esto es, quizás lo que hace que la pieza se alargue innecesariamente.

MONTAJE

■ La puesta en escena del director Campos, recrea muy bien el texto, obteniendo un resultado compacto, bien apoyado en la escenografía, iluminación, vestuario y música.

Es importante destacar el trabajo de tres jóvenes profesionales, como es el caso del estudiante de Pedagogía en Educación Musical, Fernando Carrasco, quien compuso la música, y de las egresadas del DAR Montserrat Catalá y M. Elena Covarrubias, que diseñaron el vestuario, el cual tiene una línea y color precisos, proyectando cada traje su significado dramático. Vestuario y escenografía forman un todo. Ambos son de buen autor, al escribir sobre un que el actor se destaque, sin entorpecer al total, y los paneles escenográficos dan amplitud y perspectiva al escenario, de acuerdo a las necesidades de la acción.

La música es uno de los elementos importantes de este montaje. La composición de Carrasco crea la atmósfera exigida por el texto, marcando con ella las escenas hondamente dramáticas y las alegres, como es el caso de la cueca en La Chingana y de la escena final, donde la música conmueve.

La escenografía de Ramón López es impresionista; da el ambiente adecuado, sin detenerse en los detalles. A través del color y del diseño ubica al espectador con respecto a la posición social de los personajes.

La iluminación acentúa las emociones, aunque hay



■ Una escena emocionante de "Rancagua 1814": cuando la "Peta" Carreño se rompe sus enaguas negras para hacer los crespones.

un detalle al cual se le pudo sacar más partido, y que se podría haber utilizado como símbolo: cuando se colocan los crespones a las banderas, y éstas se manifiestan en alto. La luz debió iluminar sólo esto, hasta extinguirse lentamente.

Por momentos hay falta de ritmo; aparte del quiebre producido por los Cantores Populares, se repite en la proyección de diapositivas. Las referentes a O'Higgins y Carrera se hacen demasiado largas, aunque conceptualmente son muy valederas.

Los Cantores Populares están mal ubicados delante del telón, por lo cual el director Campos debió desplazarlos a otro lado del escenario o amalgamarlos de tal manera con la proyec-

ción que, acción bélica filmada y la frase ¡Presente! que dicen, fueran un todo. (Es necesario, además, evitar el desagradable ruido que hace el proyector de diapositivas). Patricio Campos impacta con la escena final, manejada con gran sentido teatral.

ACTUACIONES

● En el gran reparto de "Rancagua 1814" destacan varias actuaciones. En primer lugar, Gabriela Medina, como La Peta Carreño. La actriz pone toda su vitalidad al servicio de este papel. Maruja Cifuentes, como La Mamá Vieja, emociona con su monólogo. Matilde Broders, como Doña Mercedes, ofrece sinceridad plena y actuación mesurada. Nelson Brodt, como el roto Froilán, es convincente

te y vigoroso. Enrique Heine, como Don Policarpo, es un poco exagerado, lo que se acentúa aún más con su voz. Ana Klesky, como Catalina, no transmite ninguna emoción, ni convence. Su voz es impersonal y su actitud distante. Jaime Azócar, como Leandro, tiene una actuación dispareja. Por momentos, muy natural, y en otros acartonado. Sus movimientos son rígidos y se percibe apresuramiento por decir sus parlamentos. Le sigue faltando sentido del tiempo, que es fundamental.

En resumen: Un montaje creativo, con algunas actuaciones sobresalientes, para una obra sencilla, de corte histórico, recomendable muy especialmente para los estudiantes.